

BIBLIOGRAFIA

LOS TALLERES LITERARIOS COMO RECURSO DIDACTICO DE LA LITERATURA

JUAN MARIA MARIN MARTINEZ

Los profesores de Literatura en los niveles de EGB y Enseñanza Media venimos detectando en los últimos años un desinterés grande de los alumnos (la conocida, por reiterada, *desmotivación*) hacia el tratamiento más tradicional de la asignatura, esto es, el conocimiento de un espléndido patrimonio escrito. Los enfoques meramente historicistas de la didáctica literaria están proscritos (un convincente trabajo de A. Fernández Ferrer, publicado en 1981, y su propia tesis doctoral diagnosticaron su conveniente desaparición), aunque todavía quedan profesores —afortunadamente son cada día menos— de la antigua escuela que persisten en llevar a sus alumnos al aprendizaje de la Historia de la Literatura Española, sus grandes épocas y la aportación de los más preclaros escritores. Nunca se insistirá sobradamente en que lo importante es llevar al educando a la lectura, convertirlo en un adicto del libro, y eso requiere un encuentro gozoso con las obras.

El cambio educativo en este terreno, como en tantos otros, lo impulsaron pedagogos como Freinet, Freire, Rodari... En España surgieron los seguidores de estas corrientes innovadoras y, a finales de los años setenta, se generalizaron los *talleres literarios* y proliferaron los propagadores de la animación a la lectura, rodeados de la cautela de la mayoría del profesorado, cuando no de la más firme oposición a estrategias que se suponían descabelladas. Pioneros fueron J. Martínez Sánchez (1977), Federico Martín (1980) y pocos más;

luego vendrían el grupo catalán encabezado por F. Rincón y J. Sánchez-Enciso, Miguel Muñoz, etc.

(Anteriormente, desde finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, eminentes profesores, como Lázaro Carreter, Carballo Picazo, etc., habían propuesto la introducción del comentario de texto como ejercicio didáctico que ya en Francia había ofrecido fecundos resultados en su calidad de recurso sustitutorio del historicismo. Después de unos años de ejercitar el análisis textual y a pesar de haber mejorado los resultados, éstos siguen siendo deficientes y continúa el rechazo o el desinterés de sus destinatarios por la asignatura y, muchas veces, quizás por una inadecuada aplicación del método —la exigencia de detectar con cierto rigor unos valores formales en textos literarios a unos escolares de reducidas capacidades idiomáticas y escasa preparación cultural—, la repulsa del propio comentario.)

Impulsar a leer y lograr unas destrezas literarias en los chicos siguen siendo los objetivos de la asignatura, y facilitar su consecución es el noble propósito de las dos obras que aquí se reseñan.

La primera, *Lecturas animadas* (*), está firmada por Seve Calleja, un escritor, crítico literario e impulsor de campañas para fomentar

(*) Calleja, S. *Lecturas animadas. Actividades didácticas de lectura en el Bachillerato*. Bilbao, Mensajero, 1988.

la lectura, que viene practicando en sus clases diversos modos de atajar la desgana de los alumnos. El libro presenta un conjunto de experiencias didácticas que apuestan por la renovación metodológica, el juego imaginativo y la incentivación de la capacidad creadora de los propios alumnos, como fórmula adecuada para estimular su condición de lectores. La obra se lee apasionadamente, de un tirón, y contiene bellísimas páginas escritas por chicos de 14-15 años que avalan la solvencia de lo que el profesor Calleja propone como estrategias didácticas.

Está dividida en cuatro grandes apartados: el primero (*Jugar con libros*), el más sólido, agrupa diversos modos de fomentar la actividad de leer, tales como la lectura como viaje —la recreación del espacio y el tiempo narrativo de una obra—, reinventar lo leído —conjunto de actividades y experiencias con textos a partir del argumento: invento de un argumento o escritura de un relato completo a partir de imágenes; distinguir tema y argumento, escribiendo fábulas; crear relatos tomando la lectura como punto de partida; continuar el argumento de una obra; novelar a partir de un hecho real—, vivir con los personajes —valoración de éstos; enviarles cartas, lo que permitirá abstraer su condición de arquetipos o símbolos; y encuentros entre protagonistas, que se relacionan siendo trasladados de sus contextos—, el encuentro, imaginado o real, con el autor —la escritura al estilo de un autor homenajeado, el contacto y la charla directa o epistolar con el escritor, la reconstrucción de datos sobre él, etc.—.

Todos estos imaginativos recursos, inspirados en la *Didáctica de la lectura creadora*, de M. H. Lacau, coinciden en que toman como punto de partida la propia lectura como experiencia gozosa y luego, se invita al lector a escribir al hilo de lo leído, crear sus propios textos y profundizar en la obra. Seve Calleja logra aquí el fruto más granado en un capítulo coherente e impecablemente escrito —lástima que la editorial no haya corregido tantas erratas como afean tan magnífica obra—.

El segundo capítulo, titulado *Otras experiencias*, apunta diversos recursos relativos a la enseñanza de la Literatura y describe experien-

cias de animación lectora; así, aparecen el empleo de la novedad editorial como incentivo para el lector joven, la confección de repertorios temáticos, la familiarización del niño con la poesía, la creación de una «Biblioteca del ocio» con volúmenes normalmente ausentes o marginales en las bibliotecas escolares, los concursos literarios, el periódico del centro, los comentarios y las reseñas bibliográficas y la lectura y utilización de la prensa.

Al margen de los clásicos es el título azoriniño de la tercera sección, en la que se trata el tema espinoso de la lectura de los clásicos, cuyas dificultades a todos nos son conocidas. Los bachilleres encuentran a estos autores lejanos en el tiempo, en intereses y en código lingüístico y cultural; por lo que, en principio, rechazarán su encuentro. La lectura les exige realizar ímprobos esfuerzos a los que pocas veces encuentran compensación. Los profesores buscan tácticas para favorecer el encuentro y raras veces se logra el éxito. Las que brinda Calleja serán útiles seguramente, sobre todo las que llama «Viajar a la Edad Media», el tratamiento de la prosa didáctica medieval y la recopilación de romances y canciones tradicionales y/o populares. Más cuestionable me parece la eficacia en el tratamiento de la lírica renacentista, que incita a comparar con las letras de las canciones amorosas actuales; o las *instrucciones para no aborrecer el Quijote*, sobre las que el mismo autor expone sus reservas; o la creación colectiva como acceso al teatro áureo. El tratamiento de los clásicos —sospecho— sigue sin encontrar las soluciones más acertadas y viables y estos tanteos mejorarán indudablemente los resultados, aunque se esté lejos todavía de las soluciones más idóneas.

La obra se cierra con unos apéndices (unos modelos de encuesta para sondear los hábitos lectores de los chicos y de fichas de lectura, la carta del B.I.C.E. para el libro infantil y la Circular de la Dirección General de EGB por la que se orienta sobre la selección de libros para los estudios primarios) y una breve bibliografía sobre literatura infantil y juvenil, en la que se incluyen las obras fundamentales sobre la materia.

La obra *El baúl volador* (**), de Esperanza Ortega, no es tan reciente —apareció en 1986—, pero la distribución difícil de las ediciones promovidas institucionalmente ha obstaculizado la llegada a las manos de los interesados en el tema (***). Está concebida como conjunto de prácticas escolares adecuadas para el bachillerato —realmente pueden aplicarse en el último ciclo de EGB— en la línea de los talleres, tal como reza el subtítulo y se justifica en los primeros capítulos (I. *Justificación*, II. *Los objetivos*, III. *Bases de elaboración del taller*).

El bello título del libro está tomado del conocido relato de Hans Christian Andersen: el baúl —la Literatura—, la imaginación y el poder de la palabra permiten a su propietario volar, cautivar a las princesas y vencer la desconfianza del poder.

Este trabajo, que mereció el premio F. Giner de los Ríos en 1984, postula para la Literatura una dimensión práctica que incite al alumno a escribir, a establecer relaciones con el entorno social, a salir del espacio cerrado que es el aula...; brinda al profesor una nueva metodología que, partiendo de la lectura, lleve al alumno a asimilar los contenidos fundamentales asignados a la disciplina.

Lo más apreciable tal vez sea el ramillete de prácticas para leer, crear e inventar que se proporcionan. En la didáctica de la poesía (IV.

Ejercicios de escritura) anima a escribir poemas, utilizando diversos juegos, tales como el del baile de los versos, el de la ruleta china, el de los espejos, el de los contrarios, el de los gongorinos, el del rompecabezas, el de la Renga, el del poema gemelo, el del caligrama, el del relato robot y el de Fahrenheit 451. La didáctica del relato se desarrolla mediante el juego del punto de vista, el de los actantes, el de la puerta abierta, el del último capítulo, el de las criaturas del aire, el del túnel del tiempo, el del personaje oculto y rebelde, el de las instrucciones, el de la contratierra, el de los apócrifos, el de la descripción, el del diálogo y el del mundo al revés. Un conjunto, pues, muy amplio de divertidas propuestas lúdicas con las que intensificar las prácticas creadoras de los chicos.

Los dos últimos capítulos coinciden con cursos apuntados en el libro de Calleja: el V, *El folklore oral en el taller*, está dedicado a la recogida de ejemplares literarios tradicionales/populares y a su tratamiento posterior en el aula, y el VI, *La Literatura como viaje*, propone la visita de aquellos lugares en que se ambienta una obra leída, ejemplificándolo con un breve diario de la experimentada «Ruta de Don Quijote».

Meritorio trabajo, por tanto, el de Esperanza Ortega, una de las más fecundas aportaciones a la metodología del taller de literatura.

(**) Ortega, E. *El baúl volador. Un Taller de Literatura en el Bachillerato*. Zamora, Junta de Castilla y León, 1986.

(***) Hay un resumen en Proencio Chumillas, E. (ed.) *El aula sin fronteras. Premio Francisco Giner de los Ríos a la innovación educativa. 1983/86*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987, 59-70.